

¿Quién es un buen profesor de traducción? (III)

No quisiera terminar esta serie de reflexiones sobre el buen profesor de traducción sin tener en cuenta la perspectiva pedagógica, ya que en multitud de casos las deficiencias achacadas a la enseñanza universitaria se basan justamente en que los docentes carecen de formación pedagógica (y nadie parece haber pensado en exigirla), ya que un doctorado se considera suficiente aval. En mi humilde opinión, la acción que más podía beneficiar a la tan renombrada últimamente calidad de la enseñanza sería instaurar medidas como ofrecer (o exigir) a los profesores universitarios cursos de formación en didáctica, metodología, evaluación, psicometría... que en nada obstaculizarían la libertad de cátedra y sin embargo podrían redundar en pingües beneficios para la calidad de nuestra enseñanza.

En el campo de la enseñanza de traducción, tenemos un ejercicio "prototípico" que los alumnos suelen criticar en los pasillos: el profesor pide que los alumnos traduzcan un texto en casa, después dicha traducción se "corrige" en clase, y esa corrección consiste básicamente en leer la traducción "buena" o "aceptable" del profesor y del/los alumno/s aventajado/s. ¿Qué aprende con este ejercicio el resto de la clase? Casi lo mismo que si comprara en una librería un libro en el idioma original y su traducción publicada y los comparase. Pero para eso no necesita ir a clase.

Intentaré ilustrarlo con un ejemplo: si a un niño que está aprendiendo a sumar, y que no sabe cómo llegar al resultado de "dos más dos" el maestro le dice "son cuatro", ¿qué le está enseñando? Nada. A no ser que pretenda que el niño memorice los resultados de todas las posibles sumas existentes, lo cual salta a la vista que es absurdo, porque hay infinitas sumas posibles. Cualquiera con nociones básicas de pedagogía intentaría explicarle al niño el proceso para que él solo llegue a la conclusión y así pueda sistematizarlo y hacer otras sumas diferentes cuando llegue el momento.

Sin embargo, esto que parece tan obvio, es lo que se hace en muchas clases de traducción. El profesor expone (con mayor o menor intervención del alumnado) "Aquí encontramos un problema, una frase/palabra/estructura sintáctica/elemento cultural que nos plantea un problema de traducción, y esta, señores, es la brillante solución."

En fin, me gustaría terminar con una nota positiva, y es que en los relativamente pocos años que hace que se enseña la traducción, comparado con la cantidad de años que hace que se traduce y se reflexiona sobre este fenómeno, los profesores interesados en mejorar nuestra enseñanza cada vez somos más y cada vez contamos con más herramientas de todo tipo (técnicas y teóricas) para vencer en esta batalla que tantas satisfacciones da.